

VIVIENDO EL FUTURO: LA ECLESIOLOGÍA MISIONAL
EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Dean Flemming
European Nazarene College/MidAmerica Nazarene University

Antes que nada me gustaría empezar esta ponencia con algunas suposiciones básicas. En primer lugar sabemos que las Escrituras nos cuentan la historia de un Dios que ha estado en una misión para redimir a una humanidad rebelde y, finalmente, restaurar todas las cosas por medio de Jesucristo. En segundo lugar, la identidad de la iglesia está arraigada y, a la vez, emerge de su propia participación en la misión del Dios trino. Imaginarse a la iglesia aparte de la *Missio Dei* sería como imaginar un océano sin agua. En tercer lugar, las Escrituras del Nuevo Testamento, sin excepción alguna, han sido dirigidas a comunidades cristianas que se han sumergido en la misión de Dios. Es más, esos documentos forman y energizan al pueblo de Dios para que puedan participar fielmente en la misión amorosa de Dios.

Dadas estas suposiciones, ¿Qué hacemos, entonces, con el libro de Apocalipsis? Tal vez la lectura más común en las iglesias del Nazareno alrededor del mundo ven a este libro primordialmente como un libro que predice eventos futuros. Como resultado, la preocupación por la iglesia y su misión presente pasa a tomar el asiento trasero. De hecho, en algunas lecturas “pretribulacionistas” populares de Apocalipsis, la iglesia es “raptada” al cielo al principio del capítulo cuatro: “sube acá” (4:1b), escapándose de participar en la misión de Dios en un mundo alienado.

El Propósito: una Formación Comunitaria

Estoy convencido de que Apocalipsis es uno de los libros más profundos en el Nuevo Testamento para entender nuestra identidad como pueblo de Dios y el modo en que podemos participar en la misión de Dios.¹ Esta convicción está ligada, en parte, a las metas retóricas de Juan. El llamado a participar en la *Missio Dei*, para la audiencia de Juan, era vivida en las calles polvorientas y en los edificios llenos de gente del imperio Romano. Los Cristianos en las iglesias de Asia a quienes él escribe estaban pasando por dos problemas críticos: la persecución (ver

¹ Esta ponencia ha salido del libro escrito por Dean Flemming: *Recovering the Full Mission of God: Biblical Perspectives on Being, Doing and Telling* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2013), 231-51.

2:10, 13; 3:10)² y la aceptación cultural. Para la mayoría de estas iglesias, la mayor amenaza era la tentación de acomodarse o aceptar la ideología y prácticas del imperio (2:14-16, 20-23; 3:1-3, 15-19), tal vez como una alternativa para evitar la persecución. Los Cristianos en Asia Menor pasaban por presiones diarias a fin de participar en la vida pública Romana, la cual estaba enredada con la “religión civil” del culto imperial y la adoración a dioses tradicionales. Para Juan, sin embargo, el involucrarse con el imperio significaba confabular con el sistema y poder imperial, en lo religioso, económico y político. Ciertamente esto los colocaba en complot con el imperio, lo que también demandaba un tipo de lealtad que sólo Dios merecía recibir.

Es por eso que Juan tiene un doble propósito en Apocalipsis. En lo negativo, él busca distanciar a estas comunidades de los hábitos de vida y pensamiento del imperio.³ Mientras que en lo positivo él los llama a una adoración única al Dios soberano y a dar un testimonio profético de la misión de Dios en el mundo. Michael J. Gorman correctamente señala que Apocalipsis “es antes que nada un documento de formación comunitaria, cuya intención es de moldear a comunidades de creyentes en Jesús, el cordero de Dios, en comunidades misionales y más fieles de... adoración y testimonio.”⁴ Entonces debemos preguntarnos, ¿De qué manera es que Apocalipsis moldea la identidad misional de la iglesia?

Una Imaginación Contracultural

Juan ofrece a estas iglesias una visión alternativa del mundo en cuanto a la perspectiva engañosa del imperio. Es como si él le dijese a su audiencia: “Es así como las cosas son *realmente*” desde el punto de vista de Dios y su trono. Richard Bauckham ha observado sabiamente que Juan lleva a sus lectores hasta el cielo “para ver al mundo desde una perspectiva

² Hay un consenso creciente entre los eruditos de que la amenaza de la persecución para las Iglesias Juaninas probablemente vienen en la forma de hostilidad local en vez de una campaña en el imperio entero contra los cristianos. Ver Greg K. Beale, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 28-33. Además, Juan ve a las tribulaciones de su audiencia como un anticipo del sufrimiento que ha de venir (ver 6:9-11).

³ El objetivo retórico de Juan ayuda a explicar la razón que Apocalipsis demarca linderos más perspicaces entre la iglesia y el mundo pagano a lo contrario de por ejemplo Hechos, que muestra más apertura para afirmar lo que es positivo en la cultura humana (ej. Hechos 17:22-31).

⁴ Michael J. Gorman, *Reading Revelation Responsibly: Uncivil Worship and Witness: Following the Lamb into the New Creation* (Eugene, OR: Cascade Books, 2011), 176.

celestial.” El vidente abre la cortina del futuro para que ellos puedan ver el presente desde el punto de vista privilegiado del objetivo final que Dios tiene para el mundo.⁵

La visión de Apocalipsis de una multitud multinacional, por ejemplo, que está en el cielo adorando a Dios y al Cordero día y noche (7:9-17) no es solamente una imagen del futuro de la iglesia. Más bien, Juan ofrece una visión de personas diferentes en cuanto a su etnicidad y lenguaje quienes habitan la tierra y se están reconciliando unos con los otros y con el Dios trino. Tal visión forma su identidad y misión. De hecho, Juan le pregunta a su audiencia: “¿Qué versión de la realidad determinará cómo te imaginas al mundo y practicas tu fe? ¿Será la visión de la nueva creación de Dios o los valores de un imperio terrenal?”

Un Pueblo Misional

Una manera en que Apocalipsis moldea la identidad misional de la iglesia es respondiendo a esta pregunta: “¿Quiénes somos?” La respuesta de Juan se encuentra en demostrar que la iglesia es tanto un “reino” como un grupo de “sacerdotes” (1:5; 5:10; cf. 20:6). Estas imágenes evocan memorias del pacto con los Israelitas en Éxodo 19:5-6. Como un pueblo *del reino*, la iglesia comparte tanto el reino de Cristo (2:26-27; 3:21; 5:10) como también da testimonio público de ese reino al vivir completamente diferente “al reino de este mundo” (11:15). Como un pueblo *sacerdotal*, la iglesia ha sido llamada a mediar entre Dios y el mundo. Así como Israel fue separado para ser la luz de Dios a los Gentiles (Isaías 49:6), la nueva comunidad sacerdotal sirve como mediador de la presencia de Dios a las naciones a través de su testimonio de vida y fe.

También relacionado a este concepto está la imagen que Apocalipsis tiene de las iglesias de Asia como siete “candelabros” (1:12, 13, 20; cf. 11:4). En el Antiguo Testamento, Zacarías imaginó al pueblo de Israel como un candelabro de siete lámparas (Zacarías 4:2). Sin embargo, Juan no ve un solo candelabro, pero siete lo que sugiere que cada iglesia local representa al pueblo de Dios no individualmente pero en comunidad.⁶ Como candelabros, esas iglesias deben convertirse en la luz de Dios para el mundo oscuro que las rodea.

⁵ Richard Bauckham, *The Theology of the Book of Revelation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 7.

⁶ Stephen S. Smalley, *The Revelation to John: A Commentary on the Greek Text of the Apocalypse* (London: SPCK, 2005), 53.

Dando Testimonio: Algo Costoso

¿Qué es entonces lo que el pueblo misional de Dios ha sido llamado a *hacer*? Antes que nada, a dar testimonio y ser fiel. En primer lugar, esto significa dar testimonio verbal (*martyria*) de la palabra y la verdad de Dios (1:2, 9; 6:9; 12:11; 20:4), la cual es capacitada por la acción profética del Espíritu (19:10). Pero la iglesia no debe dar testimonio solamente con palabras. Su testimonio debe ser afirmado en “Jesucristo, el testigo fiel” (1:5), y el testimonio inquebrantable de Jesús lo llevó a la cruz. Por lo tanto, seguir al cordero significa dar testimonio y sufrir. El pueblo de Dios se aferra al “testimonio de Jesús” (12:17; 19:10; cf. 1:2, 9). Esta frase se refiere no sólo al testimonio *sobre* Jesús, pero también a la participación en el testimonio *propio* de Jesús a través de sus palabras, vida y muerte.⁷ Dios redime por medio de la sangre derramada del Cordero (1:5; 5:9; 12:11), y el testimonio de la iglesia se define por el amor sufrido de Dios. El pueblo de Dios sigue al Cordero “por dondequiera que va,” (14:4), aún cuando él se dirige hacia la cruz. Pero es precisamente a través del sufrimiento que también participan en el triunfo del Cordero (12:11).

La visión de Juan acerca de los dos testigos (11:1-13) en particular destaca el testimonio profético de la iglesia. Estos dos testigos/profetos representan a la iglesia en su totalidad en cuanto a su responsabilidad de dar testimonio.⁸ Su historia se desarrolla como un drama de tres partes en donde la iglesia personifica la narrativa de Jesús en forma de testimonio.⁹ En el Acto I, el testimonio de los profetas demuestra una autoridad destacada y un poder milagroso (11:4-6). El fuego que emana de su boca simboliza la palabra poderosa de Dios (11:5). La descripción que Juan ofrece de los testigos trae a la memoria no sólo las carreras proféticas de Elías y Moisés (11:6), pero también el ministerio terrenal de Jesús, “en donde él disfrutó de un éxito sin igual contra sus enemigos... y en donde su vida fue celebrada por el poder autoritativo y liberador de su predicación.”¹⁰

En el Acto II vemos un giro dramático de los acontecimientos. Los testigos son matados por la bestia y luego son públicamente humillados en la “gran ciudad... donde también fue

⁷ See A. A. Trites, *The New Testament Concept of Witness*, SNTSMS 31 (Cambridge: Cambridge University Press, 1977), 156-64.

⁸ Note que los dos testigos son llamados “candelabros” (11:4), un símbolo que representa a las siete iglesias (1:12, 20).

⁹ See Joseph L. Mangina, *Revelation* (Grand Rapids: Brazos, 2010), 137-39.

¹⁰ *Ibid.*, 138.

crucificado el Señor” (11:7-10). Así como el testimonio de Jesús a cerca del reino de Dios lo llevó a su muerte en las manos de sus enemigos, la iglesia que da testimonio puede esperar resultados semejantes de los poderes malignos que van contra ella.

En el Acto III, Dios, el re-creador, infunde nueva vida en los testigos así como Jesús fue levantado de los muertos y, de la misma manera, son vindicados y ascenden al cielo al oír la potente voz de Dios (11:11-12). Pero esto no resulta sólo en su salvación, tanto el testimonio a través de palabras y de una vida justa como el juicio de Dios el cual se ve a través de un terremoto hará que las personas de toda nación glorifiquen al Dios del cielo (11:13). Un testimonio costoso es un testimonio misional.

¿Qué significa ver a la iglesia como *testigo* en Apocalipsis en cuanto a nuestra participación en la misión de Dios hoy día? Primero, esta visión llama al pueblo de Dios a que comparta proféticamente la verdad de Dios, aún cuando no es popular hacerlo. En muchos lugares del mundo, el evangelio del Cordero inmolado y crucificado continúa compitiendo con declaraciones de otras religiones, ideologías o cosmovisiones. En contextos posmodernos la verdad tiende a ser diluida en un producto de diseñadores, personalizado al gusto del consumidor. Sin embargo, pese a las circunstancias, la *manera* en que damos testimonio de la verdad debe siempre ir a la par con nuestro mensaje. Nuestro testimonio debe ser vulnerable y no coercitivo, encarnando la historia del Cordero crucificado.

Segundo, el testimonio fiel de la iglesia con frecuencia va de la mano con el sufrimiento. Yo admito que tengo poca experiencia en este aspecto del mensaje Juanino. Para muchos hermanos cristianos alrededor del mundo, la oposición a causa de Cristo es una realidad diaria. Sin duda, algunos participantes en esta conferencia entienden la conexión entre el testimonio y el sufrimiento de una manera que yo no la entiendo. Y mismo en sociedades relativamente tolerantes, cuando los Cristianos dan testimonio profético en el sector público, es muy probable que ellos encuentren alguna forma de ridículo o escarnio. Stephen Fowl hace la siguiente observación: “Nos preguntamos en América o en otros lugares si los Cristianos testifican de una fe lo suficientemente consistente como para provocar oposición de parte de poderes que son indiferentes u hostiles al Dios trino.”¹¹

¹¹ Stephen Fowl, *Philippians* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), 71.

Cualquiera que sea nuestra circunstancia, Apocalipsis nos da la esperanza de que Dios infundirá su poder divino al testimonio de la iglesia en palabra y acción. Como resultado, aún los que se nos opongan vendrán a glorificar a Dios (11:13).

El Testimonio A través de la Adoración

En Apocalipsis, el testimonio del pueblo de Dios está entrelazado con la adoración.¹² La adoración no es simplemente una práctica litúrgica, pero un acto público y “político” ya que los adoradores proclaman su lealtad a un ser específico. En todo el libro de Apocalipsis vemos que la adoración al Dios que se sienta en su trono en el cielo va contra la adoración a la bestia en la tierra (13:4-15; 14:9-11; 16:2; 19:20; 20:4), la cual está representada en forma del culto imperial. Cuando la comunidad levanta cánticos de adoración anuncia a la vez que Dios es el único Señor soberano en vez de César.

La adoración también es misional. Las escenas de adoración en Apocalipsis invitan a las personas a que participen en la misión de Dios. Michael Gorman dice, “Apocalipsis es una presentación del drama divino que se celebra al juntarnos a la adoración celestial que ocurre permanentemente y, por lo tanto, es un llamado a participar en la historia y misión de Dios.”¹³ Ese llamado a la adoración es extendido no solo a la iglesia pero al mundo entero. La adoración de la comunidad busca glorificar a Dios y traer a otros en la misma esfera de adoración.

Dejando Atrás a Babilonia

Parte de la estrategia de Juan para formar la identidad misional de la iglesia es de diseñar límites transparentes entre el imperio y la comunidad de fe. Con un simbolismo deliberado, él expone a Roma como una bestia formidable que atrae la adoración de toda la tierra (13:34). Ella es Babilonia, la madre de las prostitutas (capítulos 17-18), una ciudad que acumula sus riquezas oprimiendo al impotente y explotando a las personas del imperio. Juan usa el símbolo de Babilonia para demostrar la “tendencia que la humanidad tiene para construir imperios

¹² See Olutola K. Peters, *The Mandate of the Church in the Apocalypse of John*. Studies in Biblical Literature 77 (New York: Peter Lang), 2005, 142-44.

¹³ Gorman, *Reading Revelation*, 37.

idólatras.”¹⁴ Tiene predecesores bíblicos en ciudades como Babel, Sodoma y Babilonia, pero su manifestación presente es Roma cuya maldad supera a todas las demás.

Sin embargo, no es suficiente que las congregaciones abran sus ojos y reconozcan los poderes horribles por lo que son. Estas iglesias deben activamente “salir de” Babilonia (18:4). Este éxodo no se trata de salir de una ciudad física pero de escapar de la conspiración contra la injusticia, idolatría y avaricia de Babilonia. Es una llamado a abandonar el estilo de vida de Babilonia. Para la audiencia de Juan esto significa separarse de las prácticas culturales ordinarias tales como comer comidas sacrificadas a ídolos (2:14-15, 20-21) y su apego al culto imperial. Así como el mensaje de Juan a la iglesia de Laodicea lo demuestra, esto significa cortar con la arrogancia y el consumo gratificante de Babilonia (3:17; capítulo 18). Emigrar de Babilonia requiere una separación de las prácticas y valores que apoyan la idolatría imperial y oponen las declaraciones del verdadero Dios. Apocalipsis llama a la iglesia a ser una comunidad de “personas santas” (*hagioi*, p. ej. 5:8, 13:7, 10; 14:12; 19:8), reflejando el carácter de un Dios santo.

¿Pero qué significa este llamado de “salir” de Babilonia para la iglesia de hoy en el mundo? ¿Puede ser que Juan esté llamándola a un tipo de santidad egocéntrica, aislada y antiséptica? Para nada. En Apocalipsis, la santidad siempre va de mano con la misión. La participación de la iglesia en la *Missio Dei* requiere un movimiento dual: tanto en la separación como en el testimonio fiel. Sólo un pueblo “intachable” y “sin mentira alguna” (14:4-5) puede auténticamente dar testimonio de la verdad de Dios. Como Gorman ha dicho, “La iglesia no puede ser la iglesia *en* Babilonia hasta que sea la iglesia *fuera* de Babilonia.”¹⁵ Es más, resistir el estilo de vida imperial le da una oportunidad a los de afuera a que tomen una segunda mirada a la realidad que les rodea y puedan renunciar su ciudadanía en la Babilonia caída.

¿Cuáles serían las implicaciones para las comunidades Cristianas si todos saliéramos de Babilonia hoy? Debemos empezar pidiéndole al Espíritu que nos ayude a discernir donde se encuentra nuestra “Babilonia.” Puede ser que esté más cerca de lo que pensamos. ¿En qué parte del mundo los gobiernos o compañías promueven sus propias ganancias y seguridad al costo de la gente que no puede hacer nada al respecto? ¿Dónde será que los poderes religiosos, económicos y políticos funcionan como imperios que demandan una lealtad idólatra a los

¹⁴ Simon Woodman, *The Book of Revelation* (London: SCM Press, 2008), 232.

¹⁵ Gorman, *Reading Revelation*, 185.

mismos?¹⁶ ¿Dónde será que hay individuos y sociedades que se inclinan delante del dios del consumismo cultural? Y ¿De qué maneras será que los Cristianos son atraídos y convertidos en cómplices de Babilonia, ya sea de una forma activa o pasiva?

Para el pueblo de Dios el renunciar a la ciudadanía en Babilonia seguramente envuelve desafiar proféticamente a los ídolos, opresores, traficantes y explotadores de hoy día. Pero Juan, a la vez, llama a la iglesia a vivir un estilo de vida diferente, en santidad, que resista las seducciones de Babilonia y demuestre visiblemente una alternativa positiva. Considere, por ejemplo, la manera en que usamos nuestro dinero. En muchas de nuestras sociedades la economía consumista es un poder controlador, un ídolo, y es difícil salir de esta corriente que fácilmente nos atrapa. Por eso es necesario hacernos algunas preguntas un poco incómodas: ¿Participamos en un sistema de soborno y corrupción que beneficia injustamente a aquellos que tienen poder? ¿Compramos bienes lujosos innecesarios al costo de los recursos de otros? ¿Podemos continuar trabajando e invirtiendo nuestros recursos y hasta comprar materiales industriales que explotan al pobre o mantienen el estilo de vida del rico? ¿Deberían las iglesias colocar sus recursos financieros limitados en la construcción de edificios? ¿No deberíamos usar esos fondos para respaldar ministerios que sirvan la necesidad del pobre y del perdido? Las comunidades Cristianas necesitarán encontrarle la vuelta a sus propias circunstancias y así poder salir de Babilonia. No será lo mismo en Manila que en Manhattan. Pero estas preguntas no se tratan de una ética personal; más bien, son parte de nuestro testimonio al mundo, guiado por el Espíritu Santo.

Encarnando el Futuro

Afortunadamente, la historia de Apocalipsis no necesita terminar en Babilonia. Juan ofrece una alternativa para el pueblo de Dios –la Nueva Jerusalén. La visión apocalíptica del nuevo cielo y la nueva tierra (cap. 21 y 22) revela el triunfo final de la misión de Dios. Pero, ¿Cómo es que esta visión culminante informa nuestro entendimiento de una eclesiología misional? Si el Nuevo Testamento es simplemente una imagen del destino futuro de los Cristianos, sin conexión alguna a la vida y misión actual de la iglesia, entonces tiene muy poca relevancia para nosotros. Pero ese no es el caso pues aunque la ciudad santa pertenece al futuro,

¹⁶ J. Nelson Kraybill, *Imperial Cult and Commerce in John's Apocalypse*, JSNTSup 132 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996), 22.

la visión moldea la identidad y misión presente de la iglesia. En un sentido, necesitamos leer Apocalipsis desde el final, es más, necesitamos leer la narrativa bíblica entera de la misión de Dios, *desde el final*. Al pegarse a la meta de la *Missio Dei*, recibimos la gracia para poder vivir un anticipo del futuro desde hoy. La visión deslumbrante de la Nueva Jerusalén que Juan tiene capacita a la iglesia para poder vivir la oración de Jesús: “Venga tu reino, hágase tu voluntad *en la tierra como en el cielo*.”

Apocalipsis 21—22 retrata el propósito salvífico y restaurador de Su creación. En vez de que la iglesia sea arrebatada al cielo, la Nueva Jerusalén, la manifestación celestial de la iglesia, llega a la tierra renovada (21:2). Esta visión transforma la imaginación teológica de los lectores y la manera en que se ve a la iglesia en el mundo.¹⁷ ¿Cuáles son algunos de los aspectos de la Nueva Jerusalén que pueden ayudarnos a moldear nuestra eclesiología misional?

1. *Comunión Con Dios y con los Otros.* La Nueva Jerusalén representa una comunión íntima con Dios y con las personas cuyas relaciones han sido restauradas. Sus ciudadanos viven en comunión unos con los otros teniendo al Dios trino en el centro de su vida compartida. Antes que nada, ellos disfrutaban de la presencia de Dios sin obstáculo alguno (21:3; 22:3-4). Tal visión vigoriza a la iglesia para que lleven a otros a tener comunión con Dios. Pero la iglesia no es simplemente una colección de individuos salvos, las personas redimidas deben también convertirse en una *comunidad* de adoradores amorosos (21:7).

2. *Una Comunidad de Sanidad.* La misión de la Nueva Jerusalén es la “cura de las naciones” (22:2). Esto sugiere la obra restauradora de Dios en cada esfera de la vida humana: espiritual, relacional, física, social y política. Al participar en la misión de Dios servimos como agentes de sanidad para la miseria y heridas que vienen como resultado del pecado humano. Si la iglesia bebe de la fuente de agua viva y tiene el árbol de la vida en su medio (21:6; 22:2), entonces lo que ofrecemos a las naciones del mundo es vida abundante en el sentido más completo de la palabra.¹⁸

3. *Una Comunidad Justa.* No hay mención alguna de injusticia u opresión en la Nueva Jerusalén. Mientras que Babilonia se enriquece al explotar a otros (18:11-17), la riqueza extravagante de la Nueva Jerusalén es compartida por todos. “La Nueva Jerusalén no tiene

¹⁷ See Woodman, *Book of Revelation*, 235.

¹⁸ See Mangina, *Revelation*, 248.

ningún acaparamiento, vecindarios exclusivos o pobreza.”¹⁹ *Todos* sus habitantes disfrutaban de alimentos y bebidas abundantes (21:6; 22:1-2; cf. 7:16). Esta visión nos llena de esperanza y llama al pueblo de Dios a que desenmascare los poderes que explotan a los indefensos de una manera profética. La iglesia debe ser un letrero que proclama justicia y generosidad, o sea, un anticipo del reino de Dios.

4. Una Comunidad Santa. La santidad es la marca verdadera de la Nueva Jerusalén. La *ciudad santa*, con su molde perfecto, se convierte en un santuario como el lugar santísimo de Israel, santificado por la presencia de Dios y del Cordero (21:15-17, 22). Sólo aquellos que lavan sus ropas son invitados a entrar (22:14). Todo aquello que esté sucio moralmente es excluido (21:27; cf. 21:8; 22:15) y sólo un pueblo santo puede cumplir con la misión de un Dios santo, lo que requiere más que “salvar” a las personas; requiere invitarlas a que sean transformadas en la imagen de Cristo.

5. Una Comunidad Hospitalera y Multinacional. La Nueva Jerusalén moldea la identidad de la iglesia como comunidad que abraza a todas las naciones, culturas y pueblos. Sus portones abiertos están localizados en todas las direcciones, extendiendo hospitalidad a todo pueblo en cada uno de los puntos cardinales de la brújula (21:13, 25).²⁰ Las naciones caminan a la luz de Dios y del cordero. En esta visión llena de esperanza, aún los “reyes de la tierra” que eran rebeldes anteriormente (17:2; 18:3) traen su “gloria” (p.ej. la adoración a Dios) dentro de la ciudad (21:24). Además, Dios reside allí no con su “pueblo” como en el Antiguo Testamento (Lev. 26:12; Jeremías 24:7), pero con sus “pueblos” en el plural (21:3). La novia del Cordero (21:9) es traída de todos los pueblos del mundo, lo que representa el cumplimiento de la promesa de Dios para con Abraham y sus descendientes (Gen. 12:1-3). La visión de Juan llama a la iglesia a que sea un instrumento de bendición para las personas de cada rincón de la tierra.

6. Una Creación Renovada. La misión restauradora de Dios es tan amplia como la propia creación. Juan imagina el nuevo paraíso como un jardín urbano exuberante, uno que parece manar desde las calles principales de la ciudad (22:1-2).²¹ Esta es una imagen de armonía ecológica y de la recreación del mundo. El propósito amoroso de Dios abraza a la creación

¹⁹ J. Nelson Kraybill, *Apocalypse and Allegiance: Worship, Politics, and Devotion in the Book of Revelation* (Grand Rapids: Brazos 2010), 177.

²⁰ Kraybill, *Imperial Cult and Commerce*, 222.

²¹ Wes Howard-Brooke and Anthony Gwyther, *Unveiling Empire: Reading Revelation Then and Now* (Maryknoll, NY: Orbis, 1999), 190-91.

entera. De ser así, el significado para la iglesia es que debe participar en la *Missio Dei*, lo que incluye *ser* las buenas nuevas a las personas y a la creación entera²² ya que estamos sumergidos en la obra transformadora de Dios donde todas las cosas son hechas nuevas (21:5).

Conclusión

Hemos visto que el propósito de Apocalipsis no es primordialmente predecir eventos futuros, sino formar comunidades misionales de adoración y testimonio. Por consiguiente, también provee ricos recursos para la iglesia global en su misión presente. Permítame resumir algunas implicaciones del libro de Apocalipsis para nuestra eclesiología misional:

La existencia de la iglesia se define por su participación en la *Missio Dei*. Somos un pueblo sacerdotal, llamados a encarnar la presencia amorosa de Dios al mundo.

En Apocalipsis, la tarea misional de la iglesia en su nivel más básico es dar testimonio, lo que se refiere a compartir el “evangelio eterno” (14:6) con las naciones así como también atestiguar con nuestra propia vida hasta que sea derramada al punto de sufrimiento y muerte.

Por lo tanto, se puede decir que la *eclesiología* es inseparable de la *Cristología*. La iglesia vive su identidad misional al reconstruir la narrativa del Cordero inmolado. Esa historia de un amor sacrificial no es sólo el contenido de nuestro mensaje pero también el modelo para nuestras vidas y misión en el mundo.

En Apocalipsis, el testimonio fiel requiere *resistencia* a los poderes, ya sean humanos o satánicos, que oponen la adoración al Dios que está en su trono. A veces esto significa desafiar de una manera profética la idolatría e injusticia de la “Babilonia” moderna. Otras veces el requisito será desenredarnos de los valores y prácticas que puedan parecer perfectamente “normal” en nuestros contextos. La iglesia es una comunidad diferente que encarna públicamente la santidad de Dios.

Apocalipsis junta el testimonio a la adoración. En nuestra adoración, anunciamos al mundo que el Cordero es digno de nuestra lealtad y que los dioses de nuestras culturas no lo son. Cuando otros son tocados por nuestra proclamación y adoración mismo dentro del

²² Christopher J. H. Wright, *The Mission of God's People: A Biblical Theology of the Church's Mission* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 60-61.

contexto de un “servicio de adoración” algunos serán atraídos magnéticamente por nuestra adoración a Dios.

La visión de Juan de la Nueva Jerusalén invita a la iglesia a que participe en el propósito divino que Dios tiene para la humanidad y para toda la creación. No permitirá que reduzcamos el evangelio al concepto que muchos tienen de comprar un “pasaje al cielo.”

La visión de Juan sobre el futuro vigoriza el pueblo de Dios a fin de ser un instrumento de sanidad para y entre las naciones del mundo, aún cuando esperamos ansiosamente el día en que Dios finalmente hará “todo nuevo.” Apocalipsis llama a la iglesia a que encarne la vida celestial en las calles de Babilonia.